



Los discursos étnicos locales en la Iberia del s. I a.C. Reformulaciones en contexto

Jorge García Cardiel

Universidad Complutense de Madrid jgarciacardiel@ucm.es [https://orcid.org/0000-0002-1093-](https://orcid.org/0000-0002-1093-8129)

[8129](https://orcid.org/0000-0002-1093-8129)  

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.95428>

Recibido: 05/04/2024 • Aceptado: 05/09/2024

^{ES} **Resumen.** El presente artículo intenta explorar el mosaico de discursos étnicos que los aristócratas y las comunidades locales iberas bosquejaron y difundieron a lo largo del siglo I a.C. En un contexto claramente mediatizado por las estructuras provinciales de época tardorrepública, los distintos agentes implicados reformularon sus memorias e identidades para adaptarlas a la nueva coyuntura vigente, generando discursos híbridos propios de un *middle ground* colonial que suponen un desafío para ciertos postulados historiográficos tradicionales como la dicotomía entre “romanos” e “indígenas” o el carácter progresivo y unidireccional de la Romanización.

Palabras clave: hibridación; mímesis; identidad; iberos; Romanización; memoria.

^{EN} Local Ethnic Discourses in Iberia in the First Century BC. Reformulations in Context

^{EN} **Abstract.** This article examines the mosaic of ethnic discourses that Iberian aristocrats and local communities produced and disseminated throughout the first century BC. In a context clearly mediated by the Late Republican provincial structures, the different agents involved reformulated their memories and identities to adapt them to the new situation. In doing so, they generated hybrid discourses typical of a colonial middle ground that challenge certain traditional historiographical postulates, such as the dichotomy between “Romans” and “natives” or the progressive and unidirectional nature of Romanization.

Keywords: hybridization; mimicry; identity; Iberians; Romanization; memory.

Sumario: 1. Introducción. 2. Reformulaciones tardías de la memoria ibera. 3. Identidades entre lo local y lo provincial. 4. Identidades griegas en la Iberia provincial. 5. Reformulaciones en contexto. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: García Cardiel, J. (2024): “Los discursos étnicos locales en la Iberia del s. I a.C. Reformulaciones en contexto”, [en] L. Cappelletti – E. García Fernández (eds.), *Nuevas bases documentales para el estudio de Sicilia e Hispania en época romana*. Gerión 42, N° esp., 221-243

1. Introducción

En 1988, durante la última campaña de excavaciones desarrollada en el sector 5F de la Alcudía de Elche (Alicante), interpretado por sus excavadores como una *domus* altoimperial, se decidió practicar un pequeño sondeo en la esquina de una de las estancias.¹ Bajo el pavimento de *opus caementicium*, pero en un estrato superior a los niveles de destrucción tardorrepurbanos, apareció un pequeño depósito votivo, conformado por un vaso globular con decoración en retícula, una ollita de cocina, un entalle grabado con el signo de Capricornio, y un singular recipiente cerámico que, por su estilo decorativo y materia prima, fue identificado como una producción local, aunque su inusual tipología parece imitar un cántaro metálico romano.² Todos estos artefactos se fecharon en época augustea, *grosso modo* contemporáneos, por ende, a la *deductio* colonial de *Ilici* impulsada por Augusto hacia 26 a.C.³



Fig. 1: Pseudocántaro de la Alcudía de Elche. Tomado de Ronda – Tendero 2015, 266

Las decoraciones del pseudocántaro han generado en los últimos años cierta controversia, pues sobre ellas se han propuesto dos interpretaciones divergentes. En su cara principal distinguimos un rostro frontal, de pelo ensortijado y corto y mejillas sonrojadas, que parece germinar de la tierra, enmarcado por las alas que le brotan de los hombros; en la otra cara del vaso se suceden dos cabezas varoniles de perfil, separadas por sendas serpientes entrelazadas. En una primera aproximación, R. Olmos identificó al personaje de la cara principal con la ninfa-árbol *Ilex*, posible divinidad epónima de la colonia ilicitana mencionada entre los *tituli picti* altoimperiales de la Cueva Negra de Fortuna (Murcia).⁴ A su vez, los personajes que desde la otra cara del vaso contemplan asombrados la prodigiosa aparición de la ninfa, siempre según R. Olmos, pueden identificarse con Heracles y Zacinto, los mismos que Silio Itálico retrató atravesando la península tras apropiarse de los toros de Gerión hasta que Zacinto falleció víctima de una picadura de serpiente.⁵ Las áspides, sumadas a la caperuzas que recubre la cabeza de uno de los personajes a modo de leontea “a la iberá”, constituyen los principales argumentos para la interpretación de estos dos varones.⁶

Aunque asumieron la interpretación de R. Olmos sobre la ninfa epónima de la cara principal del vaso, A. M. Ronda y M. Tendero propusieron una lectura alternativa de los personajes representados en el reverso. En efecto, la cronología augustea de la pieza, el entalle hallado en su interior con el signo de Capricornio, el parecido de una de las efigies varoniles con la que adorna las acuñaciones augusteas de *Lucus Augusti*, y el *lituus* augural que dicho personaje sostiene en el pseudocántaro ilicitano, llevan a estas autoras a proponer que este último no sería otro

¹ El presente trabajo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación “El tiempo de las Guerras Púnicas y sus relatos: interacción, hibridación y multipolaridad en el Occidente mediterráneo” (PID2022-141458NB-I00), financiado por el MCIN, la AEI (10.13039 / 501100011033) y los fondos FEDER de la UE.

² Contexto de aparición e interpretación de la tipología como una imitación de un cántaro romano: Ronda – Tendero 2021, 189-195 con bibliografía previa.

³ Alföldy 2003, 42-43.

⁴ *Titulus pictus* III.5 de Mayer 1993, 354-355.

⁵ Sil. Ital. 1.273-282.

⁶ Olmos 2007-2008.

que el propio Augusto, presidiendo el ritual de *evocatio* que habría antecedido a la fundación de la colonia. En su acompañante, de nuevo según las mencionadas investigadoras, debemos reconocer a Agripa.⁷

Ahora bien, en el presente trabajo no me interesa tanto la identificación concreta de los personajes de esta escena como los discursos identitarios que de tan singular vaso se desprenden. Coincidiendo en el tiempo con la segunda *deductio* colonial de *Ilici* (y por ende más de una década después de la primera promoción colonial), alguien encargó y ofrendó a los dioses un vaso singular⁸ que se modeló y decoró siguiendo las técnicas tradicionales del alfar ilicitano, pero imitando la tipología de un recipiente litúrgico romano; y ordenó representar en él la epifanía de una divinidad que entroncaría sin solución de continuidad con la diosa en perpetuo germinar que llevaba protagonizando muchas de las decoraciones cerámicas ilicitanas desde comienzos del siglo II a.C., pero también incluyó a dos personajes varones testigos del *prodigium*, uno de los cuales, además, poseía el rango de augur. La presencia de augures en esta comunidad no es sorprendente en sí misma: recuérdese que la *Lex Ursonensis* había responsabilizado al *deductor* colonial de nombrar a los primeros augures de la colonia, cuyo colegio en lo sucesivo no podría nunca contar con menos de tres miembros; y que los semises contemporáneos de *Carthago Nova* fueron acuñados por una pareja de *dunviros* quinquenales que además ejercían como augures locales.⁹ Pero sí resulta mucho más reveladora, desde mi punto de vista, la representación de uno de estos augures entre las decoraciones de un vaso híbrido como este, pues su presencia matiza y dota de nuevas connotaciones a la epifanía de la deidad arbórea de la cara principal del vaso. No creo, por consiguiente, que, como en ocasiones se ha dicho, sea difícil rastrear “rasgos de indigenismo” en el pseudocántaro, ni tampoco que este constituya la “memoria visual de un mundo agonizante”.¹⁰ Más bien considero que ilustra a la perfección el entramado conceptual de esta comunidad provincial, en el que las creencias tradicionales locales se habían reacomodado y resemantizado para continuar explicando la (cambiante) manera de ver el mundo de quienes las propugnaban.

Y es que, tras casi dos siglos bajo la égida romana y transcurridas varias décadas de guerras civiles, el mundo ibero se había convertido ya netamente en un territorio provincial, pero eso no implicó necesariamente la disolución, supresión u olvido de los viejos marcos mentales y experienciales, sino más bien el engranaje de estos, de diferentes maneras y a distintas velocidades, en unas estructuras imperiales panmediterráneas. En un *middle ground* colonial¹¹ como el generado en Iberia por la presencia romana, no debe hablarse de “perduraciones indígenas” o de una política de imposición cultural romana, pues la “romanización”, si es que persistimos en emplear dicho término,¹² no fue ni progresiva ni unidireccional. La identidad romana provincial fue un constructo cosmopolita, una *koiné* discursiva específicamente diseñada para encapsular y dar coherencia a toda una pluralidad de experiencias locales discrepantes.¹³ A través de ellas, las distintas comunidades locales encontraron un encaje más cómodo y sólido en el nuevo marco provincial, lo que a su vez dificultó la expansión de identidades heterodoxas en torno a las que construir posibles proyectos políticos alternativos al romano.¹⁴ Máxime cuando la flexibilidad con la que operaron dichas experiencias locales discrepantes puso en manos de las elites locales (o de las aspirantes a serlo) un potente instrumento político para medrar en el seno de sus respectivas comunidades, en sus provincias o incluso, en algunos casos, en las estructuras de poder imperial.

⁷ Ronda – Tendero 2015, 265-266.

⁸ Para la consideración de la pieza como “vaso singular” o “de encargo”, *vid.* Olmos 2007-2008, 194.

⁹ Legislación colonial: *Lex Urs.* 66-68; semis: *RPC* 152. Sobre ambos, *vid.* Abascal 2019, 294-295.

¹⁰ Respectivamente Ronda – Tendero 2014, 208; 2010, 331.

¹¹ Utilizando el concepto propuesto por White 1991, y aplicado a las provincias romanas, entre otros, por Gosden 2008, 100-135.

¹² Para una discusión al respecto, *vid.* Alföldy 2005; Whittaker 2009; Dmitriev 2009; Bardet 2010; Van Oyen 2015; Beltrán 2017 entre otros.

¹³ Woolf 1995; Barrett 1997, 59; Van Dommelen – Terrenato 2007; Revell 2009, 6-10; Mattingly 2011, 213-245; Haeussler 2013, 51.

¹⁴ Derks – Roymans 2009, 4; Ando 2010, 18-19.

En las presentes páginas, por consiguiente, me propongo explorar toda una serie de discursos étnicos locales activos en la Iberia del siglo I a.C., considerándolos en su contexto político inmediato, esto es, mediatizados por la urgencia que debieron de experimentar los distintos actores políticos a la hora de posicionarse en el cambiante equilibrio de poderes propio del escenario provincial hispano. Una lectura que, desde luego, no es original, sino que en los últimos años se viene proponiendo tanto para otros escenarios como para otras cronologías,¹⁵ pero en la que, para el mundo ibero más tardío, pienso que merecería la pena profundizar.

2. Reformulaciones tardías de la memoria ibera

En su estudio paradigmático sobre la memoria, decía D. Lowenthal que la identificación con un pasado nacional podía proporcionar a una comunidad una potente arma contra la subyugación, pero también un refuerzo válido para una nueva soberanía.¹⁶ Y, en efecto, la historiografía viene reparando desde entonces en que, entre finales del siglo II y el cambio de Era, el mundo ibero experimentó un momento álgido en la creación y representación de relatos fundacionales, explicable a raíz del encuentro con Roma y la necesidad de recomponer los proyectos políticos locales, revistiéndolos de un capital simbólico que tan solo unos supuestos vínculos con el pasado podían proporcionar.¹⁷

Los iberos, bien es cierto, no fueron los únicos en reaccionar de esta manera. Los diversos relatos conservados sobre la fundación de las ciudades fenicias occidentales, antiquísima y prestigiosa en todos los casos a juzgar por las leyendas transmitidas por sus habitantes, responden a un contexto en el que estas urbes trataban de redefinir su identidad en el nuevo escenario provincial, compitiendo entre ellas y con sus vecinos para encontrar un mejor acomodo en el cambiante equilibrio de poder regional.¹⁸ Y no olvidemos que los turdetanos, según Estrabón, se preciaban de atesorar crónicas, poemas y epopeyas de seis mil años de antigüedad.¹⁹ Asimismo, en esta época asistimos entre las comunidades iberas a un desarrollo sin precedentes de la iconografía figurativa, desplegada en monedas y vasos de encargo para celebrar y difundir los mitos de fundación de las distintas comunidades locales. En ellos, el recurso a las tradiciones legendarias, pobladas sintomáticamente por héroes, divinidades y monstruos, interpelaba a la memoria comunitaria, afirmando una supuesta continuidad sin fisuras entre el pasado y el presente del grupo que ponía en entredicho las aparentes transformaciones del período.

Veamos algunos ejemplos. En trabajos previos, ya mencioné el caso del “Vaso del joven y el lobo”, una tinaja de los siglos II-I a.C. hallada en la Alcudia de Elche (Alicante) en la que se representa el combate disputado entre un varón y un gigantesco carnívoro.²⁰ La frecuente alusión en las cerámicas locales a los lobos como antagonistas de la diosa ilicitana dan cuenta del carácter paradigmático de la bestia, concebida como síntesis de los males que amenazaban a la comunidad. Es más, una escultura ilicitana del siglo V a.C. en la que se representa a un guerrero que exhibe en su coraza la efigie de una cabeza lobuna hace pensar que ya por entonces el combate entre un héroe y un lobo figuraba de manera preeminente en el imaginario del enclave.²¹ Todo apunta, pues, a que en la *Ilici* ibero-romana se optó por reactualizar un viejo mito local, aludiendo a las gestas que un héroe había librado en tiempos pretéritos para posibilitar la prosperidad de la comunidad, asumiendo por tanto que esta, en sustancia, era la misma que antes de la llegada de Roma. Pero reparemos en una diferencia notable entre ambas proyecciones

¹⁵ Vid., por ejemplo, Haeussler 2013 y Caballos – Lefebvre (eds.) 2011 respectivamente. Para una reciente visión general, vid. Cruz – Machuca 2022. Para sendas discusiones de la problemática de fuentes al respecto, cf. Moret 2017; Castro-Páez 2023.

¹⁶ Lowenthal 1998, 84.

¹⁷ Cf., entre otros, Olmos 2000; Aranegui 2012, 321-322; Grau – Rueda 2014. Para un reciente recorrido historiográfico sobre las investigaciones alusivas al papel romano en las construcciones identitarias y memorísticas iberas, cf. Machuca 2023.

¹⁸ Ferrer 2011, 202.

¹⁹ Str. 3.1.6. Para la traducción de *vόμους* como “epopeya”, vid. Grau – Crespo 2012, 104.

²⁰ Tortosa 1996, 153.

²¹ Almagro 1999.

del mito. El héroe del siglo V a.C. estaba fuertemente armado, hasta el punto de que lo que el escultor pretendió subrayar en su representación fue, precisamente, su excepcional panoplia aristocrática. En cambio, el héroe de los siglos II-I a.C. se enfrenta al monstruo desprotegido, sin portar ningún tipo de armamento defensivo. Aferra una lanza, bien es cierto, pero esta sirve más como símbolo de su condición ciudadana que como arma, pues, en lugar de utilizarla, el joven somete al monstruo tirándole de la lengua, en un gesto que encontramos repetido en otras representaciones ibéricas de esta misma época. En definitiva, ya no se hace énfasis en su condición guerrera, sino en sus cualidades heroicas. Y es que, en un momento histórico en el que la comunidad de *Ilici* se hallaría ya sólidamente encuadrada en las estructuras provinciales romanas y desprovista por tanto de cualquier autonomía en materia de política exterior, no tendría quizás mucho sentido continuar representando al héroe local como un jefe militar. Las cualidades propias de un buen gobernante, no en vano, habían cambiado.²²

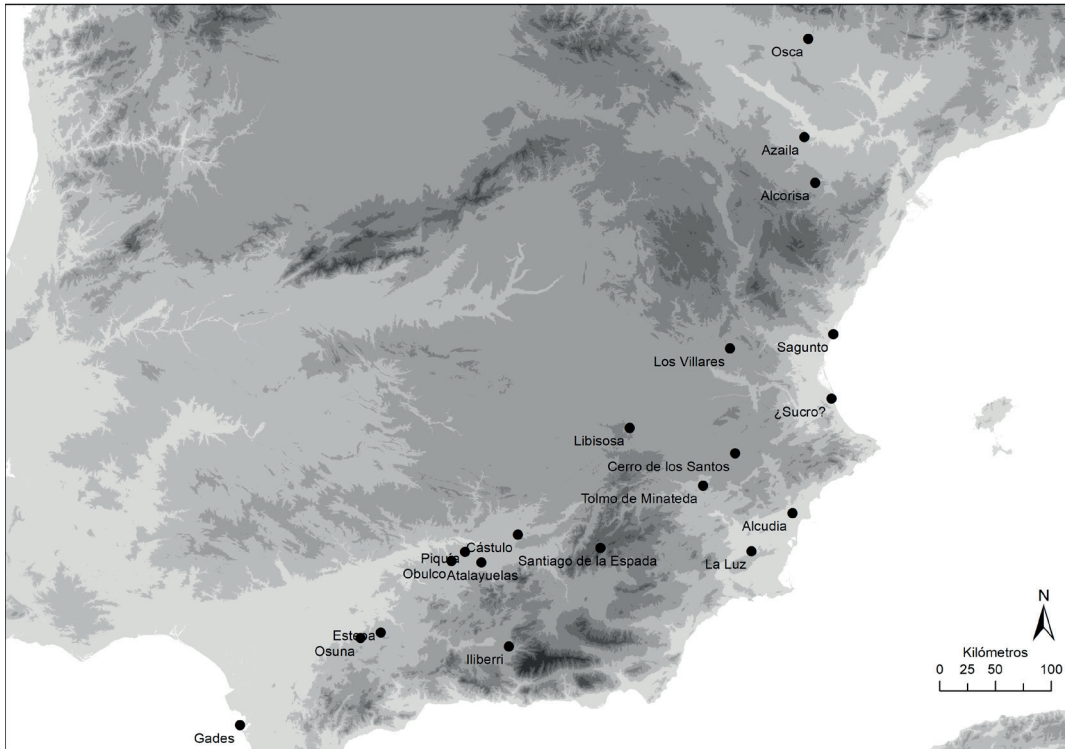


Fig. 2: Yacimientos mencionados en el texto. Elaboración propia.

Igualmente significativo es otro vaso datado en las primeras décadas del siglo I a.C. y hallado en el asentamiento de *Libisosa* (Lezuza, Albacete), en el que se recupera un esquema iconográfico relativamente frecuente un siglo atrás pero que desde entonces había caído en desuso: el combate singular.²³ Observamos en la cara principal de esta crátera a dos contendientes que riñen entre sí de acuerdo a las normas propias de este tipo de duelos: manejan armamento análogo (*scuta*, cascos de tipo Montefortino y espadas), poseen idénticas características físicas y han sido representados en el momento álgido del encuentro. Además, la presencia de un músico junto a los combatientes evidencia el carácter performativo de la escena: se

²² García Cardiel 2014, 167-168 con bibliografía previa.

²³ Uroz 2012, 317-321. Sobre la sintaxis y la función memorística de las representaciones de combates singulares en el horizonte de expansión romano, cf. Suárez 2022.

representa el relato del combate, su recuerdo, y no tanto el combate mismo. Y es que, más allá del resultado de la ordalía, importa aquí el valor y las habilidades marciales que los campeones están demostrando al participar en ella: unas cualidades que interesó subrayar en los momentos iniciales de la intervención romana en Hispania y que ahora en algunas comunidades volvían a considerarse indispensables para un buen gobernante, acaso al socaire de la guerra sertoriana. Pero la sociedad que recupera a comienzos del siglo I a.C. estos viejos patrones iconográficos (y mentales) había cambiado, y ello se pone de manifiesto en la propia iconografía: al contrario de lo sucedido en todas las representaciones de monomaquias de finales del siglo III y comienzos del II a.C., en las que las flautistas que acompañan la escena son siempre mujeres, en la crátera de *Libisosa* el flautista es un varón, posiblemente debido a las connotaciones peyorativas que el empleo de la *tibia* por parte de las mujeres tenía para los romanos, y quizás ya también para los hispanos.²⁴

Fenómenos análogos creyó identificar R. Olmos en otras representaciones iconográficas contemporáneas. Así por ejemplo, en el tesoro de Santiago de la Espada (Jaén), un conjunto de recipientes y alhajas de oro y plata de procedencia desconocida pero datable por criterios estilísticos en los siglos II-I a.C., destacan dos pendientes en los que aparece figurado un personaje femenino alado, descalzo y en actitud frontal que sostiene un ave en la mano izquierda.²⁵ Observamos en estas joyas, por tanto, a una diosa ibera prototípica, dotada de buena parte de los atributos que las suelen caracterizar en el sureste ibero en esta época tardía. Ahora bien, fijémonos en que, en la mano derecha, la diosa porta una pátera y la inclina en clara actitud de realizar una libación; un gesto ritual de complejas implicaciones teológicas que, atribuido a una divinidad, no es de raigambre ibera sino grecoitalica. Un gesto que ha sido incorporado aquí a la deidad local para mayor gloria de la persona destinada a portar semejantes pendientes.²⁶

Y otro tanto podría decirse, por supuesto, de los cálatos gemelos de Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) y Cabezo de la Guardia (Alcorisa, Teruel), fechados a comienzos del siglo I a.C. y en los que, además de un combate de dos jinetes lanceros contra toda una jauría de lobos, aparecen dos parejas de personajes alzando sus diestras en torno a sendas ánforas en aparente gesto de juramento, pacto o salutación, y un varón que guía un arado tirado por una yunta de bueyes, flanqueado por un nutrido grupo de pájaros, uno de los cuales torna la cabeza para mirar frontalmente al espectador.²⁷ En opinión de R. Olmos, no debe entenderse la representación del arado como una escena costumbrista, como ha asumido frecuentemente la historiografía, sino como un episodio más de un relato fundacional, del que también formarían parte el juramento y la gesta heroica. Quien maneja el arado, por tanto, no es un labrador cualquiera, sino el responsable de, una vez suscrito el acuerdo entre los líderes de la futura comunidad, trazar sus lindes con un la herramienta agrícola, al más puro estilo romano.²⁸ Las comunidades de Azaila y Alcorisa, en definitiva, trataron acaso de reconstruir en la decoración de estos vasos sus orígenes ancestrales comunes, y lo hicieron en los momentos previos a la destrucción de ambas en las guerras sertorianas, pero recurrieron para ello a algunos mitemas importados directamente desde Italia.

Permítaseme añadir un último ejemplo a la lista. En los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), aparecieron dos grandes tinajas con decoración figurativa que podrían estar glosando también sendas leyendas locales, y que han sido fechadas a comienzos del siglo I a.C. En la primera de ellas, alusiva a un combate heroico, dos individuos batallan contra un extraño monstruo marino de tamaño descomunal, rodeado de toda una cohorte de peces, lobos y esfinges. El combate se representa estructurado en dos episodios sucesivos: en el primero, uno de los héroes ya ha muerto y flota boca abajo junto al monstruo mientras que el otro guerrero aprovecha para acuchillar a la fiera en la pantorrilla, en tanto que en la segunda escena el héroe superviviente finiquita la gesta clavando su espada en el vientre de su terrible oponente. La escenografía marina

²⁴ Montero – García Cardiel 2024.

²⁵ Cabré 1943.

²⁶ Olmos 2000, 70.

²⁷ Aranegui 1999.

²⁸ Olmos 2000, 72-73.

está presente también en el otro vaso, en una de cuyas caras aparecen dos hipocampos afrontados sosteniendo un ánfora, en tanto que en la otra un jinete sale del mar a lomos de su caballo y acompañado por una foca, escapando, quizás, de un tercer hipocampo que le va a la zaga.²⁹ Hace una década, I. Grau y C. Rueda ya señalaron la gran originalidad de estos dos vasos, pues, a su modo de ver, se había operado en ellos un desplazamiento de los temas habituales de la iconografía ibera tardía hacia referentes imaginarios y lejanos sin clara relación con las gestas de los antepasados locales.³⁰ La excepcionalidad de ambos recipientes es, desde luego, indudable, pero no me parece tan claro que sus decoraciones no nos transmitan una narración heroica conectada con la memoria colectiva de la comunidad. En el relato se sintetizan elementos tradicionales del imaginario ibero (el combate contra el monstruo) con otros mitemas propios de la época,³¹ trasladándolos a un entorno marino. Algo que, desde luego, llama la atención teniendo en cuenta que Caudete de las Fuentes se encuentra a unos 80 km de la costa, pero que no rompe con la sintaxis habitual de los mitos iberos, dado que las gestas heroicas solían tener lugar en escenarios liminales como, en este caso, el marino. A través de estos vasos, a mi juicio, la comunidad local recreó su memoria común, si bien utilizó para ello referentes que los iberos no habían empleado nunca hasta entonces, y que un contexto provincial cada vez más asentado ponía a su disposición.



Fig. 3: Cálato de Alcorisa. Tomado de Mata 1998, 94.

3. Identidades entre lo local y lo provincial

En su introducción teórica a un libro sobre microidentidades en el universo grecorromano, afirmaba T. Whitmarsh que Roma, como cualquier otro imperio, propició la proliferación de individuos duchos en actuar simultáneamente dentro y fuera de sus identidades locales, enfatizando en cada coyuntura un nivel identitario u otro de acuerdo a sus interlocutores y a sus

²⁹ Mata 1991, 130-131.

³⁰ Grau – Rueda 2014, 106.

³¹ Me estoy refiriendo aquí al ánfora como prenda de un acuerdo o juramento, tal y como aparecía representada en los cálatos de Azaila y Alcorisa a los que nos acabamos de referir, pero también, quizás, en un fragmento del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en el que una de estas ánforas está siendo transportada por un ser híbrido, mitad ave y mitad pez (Museo de Albacete, n° inv. UE1719/1729-1).

propios intereses. Elio Arístides, Pausanias o Pablo de Tarso son solo algunos de los casos más célebres al respecto,³² por no hablar del hispano Marcial.³³ Puede aducirse, por supuesto, que todos ellos pertenecieron a la época imperial, y que por ende podrían no resultar significativos para el período que estamos analizando aquí, pero recuérdese que Ennio se preciaba ya en el siglo II a.C. de poseer tres almas, una griega, otra osca y otra latina, gracias a su buen desempeño en los tres idiomas.³⁴ Y para épocas todavía anteriores repárese en que, en su reciente análisis de la expansión romana por Italia, N. Terrenato puso el acento en el papel mediador desempeñado por las elites locales itálicas, incorporadas de inmediato a la clase gobernante romana sin que por ello tuvieran que renunciar a sus identidades (ni a sus intereses) locales.³⁵

Ahora bien, la clave para comprender mejor esta permeabilidad identitaria radica, desde mi punto de vista, en la conceptualización del espacio sujeto a la expansión romana como un escenario colonial, proclive, por consiguiente, al surgimiento de construcciones culturales híbridas.³⁶ El debate sobre la eventual convergencia con la cultura romana, y de qué modo y manera confluir con Roma, debió de producirse en todas las comunidades insertas en (o afectadas por) las estructuras provinciales, convirtiéndose la colaboración con Roma, o con ciertos potentados romanos, en una importante baza en los distintos tableros políticos locales.³⁷ No es de extrañar, por tanto, la propensión de no pocos aristócratas mediterráneos a enfatizar su cercanía a Roma, sin que ello supusiera necesariamente una renuncia explícita a sus tradiciones ancestrales o a su identidad étnica. Ambos niveles identitarios podían resultar coherentes e incluso imbricarse en uno solo. Todo dependía del contexto, de las agendas políticas y de las coyunturas de cada cual. Es en este mismo sentido en el que, ya en época imperial, Tácito elogiaba la labor de Agrícola, quien al parecer había estimulado el amor propio de ciertos dirigentes britanos y les había ayudado a edificar infraestructuras para sus comunidades, había educado a los hijos de los jefes y había extendido entre ellos el uso de la toga, los baños y los banquetes, en razón de todo lo cual había conseguido que las comunidades britanas abrazaran, *motu proprio*, su propio sometimiento a Roma.³⁸ Fenómeno al que, desde una perspectiva alternativa, también se refirió Elio Arístides, quien, él mismo hijo de un terrateniente al que se le había concedido la ciudadanía romana, cifró el éxito de Roma en su capacidad para atraerse e integrar a las elites locales.³⁹

El proceso, desde luego, estaba ya muy avanzado en Hispania a la altura de finales del siglo II y durante todo el siglo I a.C. Piénsese, por ejemplo, en que, en las monedas de la Sagunto federada (y, por ende, nominalmente autónoma), los magistrados con nombres latinos se alternan con los iberos, una dualidad que concuerda con el bilingüismo característico de las propias piezas, preservado hasta 30 a.C., esto es, dos décadas después de la probable fecha de la promoción colonial del enclave.⁴⁰ Al margen de las monedas, sin embargo, la epigrafía saguntina de la época es básicamente ibérica, como también lo son los nombres de los devotos que a lo largo del siglo I a.C. ofrendaron exvotos de bronce en el vecino santuario de Muntanya Frontera (Sagunto, Valencia), independientemente de que en dichas estatuillas los fieles se representaran a sí mismos togados.⁴¹ Todo apunta, pues, a que desde muy pronto una parte de las elites saguntinas decidió enfatizar en ciertos escaparates propagandísticos sus íntimas conexiones con el poder romano, sin que ello le llevara necesariamente a renunciar a su etnicidad. Y sin que debamos

³² Whitmarsh 2010.

³³ Que, sin renunciar a su identidad romana, utilizaba sus versos para reivindicar sus orígenes celtíberos: Marc. *Epigr.* 4.55. Sobre el pasaje, cf. Beltrán 2004; Alfayé 2013.

³⁴ Gell. 17.17.1.

³⁵ Terrenato 2019.

³⁶ Para la aplicación del concepto de hibridación en la relación entre las culturas clásicas y sus vecinos mediterráneos, vid., por ejemplo, Van Dommelen 1997, 309; Antonaccio 2003, 60. Para una crítica al alcance del concepto, vid. Silliman 2013, 490-491.

³⁷ Woolf 1998, 65-68.

³⁸ Tac. *Agric.* 21.

³⁹ Aristid. 26.57-67.

⁴⁰ Estarán 2021; 2022, 144-149.

⁴¹ Aranegui *et alii* 2018.

olvidar que también hubo otra parte de las aristocracias saguntinas que optó por no hacerlo, esgrimiendo quizás otras bazas alternativas en el intrincado juego político local, alimentando unas y otras estrategias un proceso que distó de ser lineal.

Apreciamos un fenómeno parejo en otros enclaves iberos como Cástulo (Linares, Jaén), donde las acuñaciones bilingües dieron paso en el segundo tercio del siglo I a.C. a las acuñaciones netamente latinas, sin que ello fuera óbice para que, hasta el propio ocaso de la ceca, los nombres ibéricos de los magistrados se alternaran con los romanos. Entre los primeros, por cierto, uno de los más habituales fue Iscer, cuya recurrencia nos permite reseguir la deriva política de la familia, pues tenemos documentado a Iscer, a Q. Iscer y a M. Iscer F.⁴² Esta evolución, no obstante, podría generar una falsa impresión de unidireccionalidad que otros enclaves vecinos se encargan de desmentir. En las piezas de *Obulco* (Porcuna, Córdoba), sin ir más lejos, el nombre latino de la ceca aparece acompañado por el nombre de los magistrados responsables de las acuñaciones, quienes, a pesar de tener nombres vernáculos, los transcriben alternativamente en alfabeto latino o en escritura ibérica meridional.⁴³ Y en *Iliberri* (Granada) advertimos que la ciudad acuñó moneda con su topónimo latino durante la primera mitad del siglo II a.C., pero que en las décadas siguientes reemplazó este por su nombre ibérico.⁴⁴

Los santuarios extraurbanos iberos, en su condición de escenario privilegiado para la negociación identitaria,⁴⁵ constituyen otro contexto en el que este tipo de procesos se puso especialmente de manifiesto. En varios de estos espacios sacros concurren unos pocos individuos que, durante los siglos II y I a.C., en los exvotos que ofrendaron con sus propias efigies se hicieron representar togados, a diferencia de la gran mayoría de sus congéneres que, en esos mismos recintos y en las mismas épocas, optaron por aparecer revestidos de los atuendos iberos tradicionales. Es el caso, por ejemplo, del santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), donde cuatro individuos, de entre una muestra de más de medio millar, se representaron cubiertos con togas.⁴⁶ Tres de ellos especificaron además sus nombres, gracias a lo cual sabemos que uno era un ciudadano romano (*L. Licinius*) pero los otros dos conservaban el estatuto peregrino, a tenor de sus nombres iberos consignados en escritura ibérica meridional.⁴⁷ Otro tanto sucedió, como ya vimos, en el santuario saguntino de Muntanya Frontera, donde los exvotos togados fueron depositados por individuos con estructura onomástica ibera, lo que nos impide identificar mecánicamente, como tantas veces se ha tendido a hacer, este tipo de vestimentas con ciudadanos romanos. En trabajos previos, argumenté que durante la República media y tardía el Senado romano y los magistrados *cum imperio* regalaron togas a ciertas élites locales como prenda de *amicitia*, de tal modo que, en lo sucesivo, el atuendo visibilizara el vínculo privativo que estos prebostes habían adquirido con el Estado romano y sus representantes. Sabemos, de hecho, que algunos gobernantes mediterráneos no dudaron en calarse la toga en ciertas ocasiones para recordar a propios y extraños la susodicha alianza, lo que me lleva a pensar que pudo ser esta la intención de los magnates iberos que se hicieron representar en sus santuarios ataviados con togas.⁴⁸ Estos personajes, una parte minoritaria de su comunidad, quiso enfatizar la relación que les unía al poder romano, una relación que les generaría unas obligaciones, pero sin duda también unos privilegios, en el seno de sus sociedades. Pero ese vínculo no fue óbice para que continuaran considerándose ciudadanos de dichas comunidades, ni para que perseveraran en el culto en sus santuarios tradicionales de la misma manera que lo habían hecho sus ancestros.

⁴² García-Bellido 2015, 336-338.

⁴³ De Hoz 2015, 401-404; Estarán 2019, 180.

⁴⁴ García-Bellido – Blázquez 2001, 177-178.

⁴⁵ Cf., por ejemplo, Rueda 2011.

⁴⁶ Ramallo *et alii* 2019, láms. LVI y LVII.

⁴⁷ *L. Licinius*: *CIL* II, suppl. 514*; vid. Díaz Ariño 2008: C55. Togados con nombre ibérico: *MLH* III G14.01 y 02; vid. De Hoz 2011, 352-353.

⁴⁸ García Cardiel 2019a; 2022.

Un comentario similar, por cierto, merecerían dos exvotos de bronce del santuario de La Luz (Murcia) hallados en contextos del siglo II a.C. que, rompiendo con las características típicas de las estatuillas ofrendadas en el enclave, representan, en uno de los casos, a un varón ataviado con un faldellín corto ceñido con un cinturón y un *paludamentum* castrense sobre el torso desnudo (o bien cubierto con una coraza anatómica), y calzado con *caligae*; y, en el otro, a un varón sentado sobre una silla curul.⁴⁹ Recuérdese, a este respecto, que en muchos casos las togas entregadas a los *amici* de Roma se regalaron acompañadas de mantos castrenses y sillas de marfil.⁵⁰

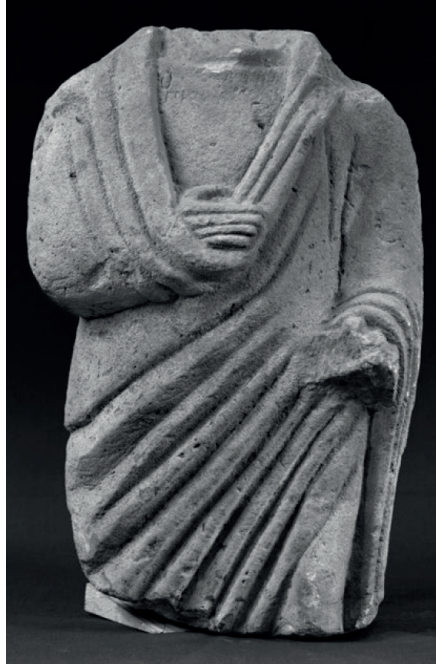


Fig. 3: Cálato de Alcorisa. Tomado de Mata 1998, 94.

Estos vínculos de colaboración asimétrica entre el Estado romano (o algunos de sus potentados) y ciertos magnates locales hispanos, examinados tradicionalmente desde el prisma del patronazgo pero revisados en los últimos años desde la óptica de la *amicitia*,⁵¹ nos permitirán comprender mejor, seguramente, el papel que las comunidades locales hispanas desempeñaron en la concatenación de guerras civiles que sacudió la República romana a lo largo del siglo I a.C. Huelga decir, desde luego, que la integración en el Estado romano de los ciudadanos de las colonias y municipios con estatuto privilegiado era casi absoluta: en el año 90 a.C., por ejemplo, Q. Vario Severo, natural de *Sucro* (en la actual provincia de Valencia) y apodado “Híbrido” por dudarse en Roma de cómo había logrado la ciudadanía,⁵² fue el primero no itálico en alcanzar el tribunado de la plebe, en tanto que unas décadas después L. Cornelio Balbo, originario de *Gades*, fue el primero en desempeñar el consulado.⁵³ Y tampoco podemos obviar el hecho de que, en fechas próximas al cambio de Era, conocemos varios casos de prebostes romanos que asumieron el patronazgo de comunidades peregrinas enteras (o incluso de provincias, como César dijo

⁴⁹ Lillo 1991-1992, 132-134; Lillo – García Cano 2003, 44.

⁵⁰ Liv. 27.4.5-10; 30.15.11-14; 31.10.11-12

⁵¹ Burton 2011.

⁵² Val. Max. 8.6.4.

⁵³ Plin. *HN* 7.43.

haber hecho con la Hispania Ulterior).⁵⁴ Todo ello podría explicar en parte el posicionamiento general de ciertas comunidades peregrinas en los sucesivos conflictos civiles, pero no tanto, probablemente, la recurrencia con la que dichos conflictos civiles romanos desataron duros episodios de *stasis* en muchos de estos enclaves supuestamente autónomos. Para comprender mejor este período de efervescencia política, creo necesario, como vengo diciendo, subrayar los vínculos que ciertos individuos y familias de muchas comunidades peregrinas mantenían con el Estado romano y sus representantes, y la pluralidad de estrategias cambiantes mediante las que los visibilizaron en los tableros políticos locales, entranando a menudo estas estrategias distintos grados de hibridación cultural.

Examinemos, por ejemplo, algunas noticias entresacadas del conflicto sertoriano. Sertorio, como es bien sabido, desplegó una potente campaña propagandística dirigida a sus partidarios itálicos desplazados a Hispania y a los ciudadanos romanos y latinos residentes en la península, presentándose entre unos y otros como el procónsul legítimo, auténtico adalid de la *pietas*, la *fides*, la *veritas* y el *ius* romanos, tal y como se pone de manifiesto por ejemplo en los mensajes difundidos a través de las *glandes inscriptae*.⁵⁵ Ahora bien, también resultan célebres las estrategias que implementó para reforzar su autoridad entre sus seguidores locales. Desde el momento en el que llegó a Hispania, “se ganó a los poderosos con su trato y libró de impuestos a la mayoría”.⁵⁶ A lo largo de todo el conflicto, el sabino intercambió espléndidos regalos con los notables locales, ganándose su voluntad “por su afabilidad y actividad”.⁵⁷ Repárese en que incluso la célebre cierva blanca, en torno a la que Sertorio construyó un discurso propagandístico acorde al imaginario de todos sus aliados,⁵⁸ le había sido ofrendada al general como regalo por uno de sus seguidores lusitanos. Pero, según Plutarco, la medida más efectiva de cuantas Sertorio puso en práctica para consolidar su ascendencia entre las aristocracias hispanas fue la creación de la escuela de Osca. En ella, reunió a los hijos de muchos de los magnates locales, reteniéndoles, en la práctica, como rehenes, pero facilitándoles entretanto maestros de enseñanzas griegas y romanas “para hacerlos partícipes, cuando fueran hombres, del gobierno y el poder”.⁵⁹ Plutarco evoca aquí una imagen de lo más sugerente para nuestra argumentación, pues describe cómo los aristócratas iberos contemplaban gozosos a sus hijos caminar hacia la escuela vestidos con pequeñas togas orladas de púrpura. Sertorio no les concedió la ciudadanía romana a todos aquellos niños, pero sí unos instrumentos simbólicos e intelectivos que les resultarían muy útiles para, llegado el momento, hacer valer su autoridad en el seno de sus comunidades de origen.⁶⁰

Es este contexto ideológico, político y cultural lo que explica el surgimiento de algunas de las producciones híbridas más notorias de la plástica ibero-romana. Me refiero, por ejemplo, a los relieves de Osuna y Estepa (Sevilla), en los que individuos pertrechados con panoplias romanas formarían parte de las escenas representadas en sendos monumentos funerarios iberos de comienzos del siglo I a.C.⁶¹ Otro tanto sucede con el recientemente descubierto jinete de las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén), un relieve de factura netamente ibera que en su momento debió de formar parte de un monumento erigido en el santuario o en la necrópolis homónimos,

⁵⁴ Melchor 2010, 180. Sobre la afirmación de César, problemática dado que se aduce en el contexto de una recriminación a los habitantes de la provincia por no haber cumplido con las obligaciones supuestamente contraídas, cf. *BHisp.* 42.2.

⁵⁵ García González 2012-2013; Salinas 2014, 31.

⁵⁶ *Plu. Sert.* 6.6.

⁵⁷ *Plu. Sert.* 11.2. Sobre el empleo de regalos diplomáticos en la guerra sertoriana, cf. García Domínguez – Suárez 2024.

⁵⁸ García Cardiel 2020. Sobre el episodio de la cierva: *Plu. Sert.* 11.3-12.1; *App. BC* 1.110; *Front. Strat.* 12.4; *Gel.* 15.22; *Plin. NH* 8.117.

⁵⁹ *Plu. Sert.* 14. Trad. de J. Bergua, S. Bueno y J.M. Guzmán para Gredos, Madrid, 2007.

⁶⁰ Recuérdese que, apenas unos años antes, ciertos magnates turdetanos habían contratado a Asclepiades de Mirlea para que educara a sus hijos en la cultura griega (*Str.* 3.3.3), considerando sin duda que semejante formación reforzaría en el futuro su *distinción*.

⁶¹ Chapa 1998, 228.

y en el que distinguimos a un jinete protegido con una *parma equestris* y una *lorica hamata*.⁶² Aunque más significativo todavía me parece el conjunto escultórico en bronce hallado en el templo *in antis* de Azaila, destruido, precisamente, durante el conflicto sertoriano. La estatua representa a un varón ataviado con una toga y unos *calcei* senatoriales, que aferra las riendas de su caballo mientras es coronado por una Victoria alada.⁶³ El conjunto, por tanto, se enmarca en la vieja tradición heroizadora ibera, sustancialmente extraña al imaginario romano de comienzos del siglo I a.C., si bien en este caso dicha tradición ibera se despliega en el interior de un templo urbano “a la itálica” y se reviste de un lenguaje simbólico novedoso, híbrido, a través del que la identidad aristocrática local se construye sintetizando la tradición ibera y la romana.⁶⁴

También en la primera mitad del siglo I a.C. se fecha otro conjunto material de gran interés para el tema que nos ocupa: la cámara sepulcral de Piquía (Arjona, Jaén). En ella recibió sepultura Itirtiitir, hijo de Ekaterutu, cuyo nombre se grabó en la tapadera de plomo de su urna cineraria, empleando para ello la variante bastetana de la escritura ibérica meridional.⁶⁵ Sorprende, no obstante, la composición de su ajuar funerario, pues en él encontramos numerosos objetos contemporáneos al difunto (un *gladius hispaniense*, cuatro conteras/moharras de lanza, una punta de flecha, cinco fragmentos de puñales o espadas, los vestigios de un escudo, una espuela de bronce de tradición romana, una *lorica hamata*, dos pendientes de oro y tres recipientes de vidrio) pero también otros bastante más antiguos (una crátera ática de columnas y otras seis de campana, una cónica ática de figuras rojas y un juego de elementos de carro fabricados en bronce, datable todo ello entre los siglos V y IV a.C.).⁶⁶ Todo apunta, por consiguiente, a que nos encontramos una vez más ante un magnate local que, pese a no contar con la ciudadanía romana (ni acaso ambicionarla, habida cuenta del énfasis que puso en reflejar su nombre y filiación en escritura ibera, valiéndose sin embargo de un hábito epigráfico funerario que apenas comenzaba a implantarse en aquellos momentos en Hispania por influencia itálica)⁶⁷, gozaba de un estatus elevado, una evidente riqueza y buenas conexiones con el *establishment* romano.⁶⁸ De hecho, a la hora de seleccionar los objetos que le acompañarían en el sepelio, contribuyendo a fijar su recuerdo entre sus conciudadanos, no dudó en subrayar dichas conexiones romanas al tiempo que reivindicaba la memoria ancestral de su linaje ibero, incardinando pasado y presente en la construcción de una identidad social netamente híbrida.⁶⁹

4. Identidades griegas en la Iberia provincial

Señala N. Roymans que, en los distintos territorios que en uno u otro momento se vieron sujetos a la expansión romana, muchos grupos provinciales tendieron a no identificarse con sus antepasados “bárbaros” previamente derrotados. Al reformular sus genealogías y mitos de fundación, se dotaron de identidades locales prestigiosas que resultaban asimilables para las autoridades romanas, y que por ende facilitaron a estas comunidades la negociación de un estatus más beneficioso en el entramado de poderes provincial.⁷⁰

Es en este sentido, desde mi punto de vista, como debemos conceptualizar la mirada de noticias que conservamos sobre la llegada de *nostoi* a la península ibérica y su papel como

⁶² Quesada – Rueda 2017.

⁶³ Nony 1969; Barrandon 2006, 170. Beltrán (1996, 159-161) cree que el personaje no viste toga sino un *paludamentum* castrense.

⁶⁴ Olmos 1997, 23.

⁶⁵ De Hoz 2015, 404.

⁶⁶ Ruiz *et alii* 2015.

⁶⁷ De Hoz 2015, 404-405. Sobre las singulares dinámicas de implantación de los hábitos epigráficos en el Mediterráneo occidental, cf. Beltrán – Díaz Ariño 2018.

⁶⁸ Repárese en que la *lorica hamata* hallada en su tumba es la más antigua documentada hasta el momento en la península: Quesada *et alii* 2019.

⁶⁹ García Cardiel 2024.

⁷⁰ Roymans 2009, 220-221.

fundadores de comunidades, oráculos y santuarios.⁷¹ Y otro tanto sucede, por cierto, con las difusas referencias a la existencia en las costas contestanas de tres colonias masaliotas de las que nada más sabemos.⁷² Reparemos, primeramente, en que, a diferencia de los relatos alusivos a la llegada de Heracles al extremo occidente, significativamente más antiguos,⁷³ todas estas referencias sobre los *nostoi* son tardías. La mayoría de ellas, de hecho, nos llega de la mano de Artemidoro de Éfeso, Posidonio de Apamea y Asclepiades de Mirlea, quienes, en un momento de gran ebullición intelectual helenística, acudieron a Hispania ávidos por reconocer en la península las huellas de su pasado griego, cristalizadas, a su modo de ver, en la toponimia, la etnonimia y la coronimia locales.⁷⁴ No debemos, por tanto, contentarnos con asumir que sus relatos recogen el recuerdo del proceso colonizador griego, acaecido medio milenio atrás y en territorios muy lejanos a los que supuestamente arribó la mayoría de los *nostoi*.⁷⁵ Desde luego, a juzgar por el vocabulario empleado, Estrabón y sus fuentes creyeron estar describiendo un auténtico proceso de colonización de la península ibérica en época heroica,⁷⁶ pero lo hicieron desde la óptica de la ambigüedad de sentimientos que la expansión romana suscitó entre los intelectuales griegos.⁷⁷ Estos necesitaban insertar en la cosmovisión mediterránea a los pueblos recientemente descubiertos en el extremo Occidente, y lo hicieron, como solían, dotándolos de un pasado legendario emparentado con el suyo propio,⁷⁸ que además certificaba la prevalencia en aquellas tierras de la presencia griega sobre la romana.⁷⁹ Difícilmente hubieran podido explicar de otra manera los fenómenos de hibridación cultural operativos en muchos de estos pueblos hispanos, dada la insistencia de Estrabón en establecer una frontera impermeable entre griegos y bárbaros,⁸⁰ y su predisposición a aceptar que Homero ambientó en el extremo Occidente una parte importante de sus relatos.⁸¹

Las propias autoridades provinciales romanas también estarían predispuestas a encontrar “griegos” en la península ibérica, pues, al fin y al cabo, por esas mismas épocas trataban de justificar su intervención en Hispania, y la consiguiente ruptura del tratado de paz con Cartago, argumentando la defensa de los griegos que en ella habitaban.⁸²

Ahora bien, si todos estos relatos espurios sobre la ascendencia helena de ciertas comunidades hispanas alcanzaron tanto éxito, fue, en primer lugar, por la profunda integración de buena parte del mundo ibero en la *koiné* mediterránea desde bastante tiempo atrás,⁸³ y, en segundo lugar, aunque no por ello menos importante, debido a la propia agencia local. Cuando Artemidoro, Posidonio y Asclepiades llegaron a Hispania, se toparon con unos potentados locales que ya tenían nociones de griego y latín y que probablemente también conocían los mitos homéricos.⁸⁴ Es muy posible, por ende, que algunas de estas elites se vieran impelidas a reformular la memoria de sus linajes y comunidades bajo un nuevo prisma, arrogándose una ascendencia heroica ilustre perfectamente compatible con el imaginario ibero, pero entroncada

⁷¹ En un recuento sin ánimo de exhaustividad, podemos citar los desembarcos de Odiseo (Str. 3.2.13), Menelao (Str. 1.2.31), Menesteo (Str. 3.1.9; Phil. VA 5.4), Eneas, Antenor, Diomedes (Str. 3.2.1), Anfíloco (Str. 3.4.3; Just. 44.3.4), Teucro (Str. 3.4.3; Just. 44.3.3), Tlepólemo (Sil. Ital. 3.364-365) y Ocelas (Str. 3.4.3). Cf. García y Bellido 1947.

⁷² Str. 3.4.6-8; Ptol. 2.6.14; Mel. 2.6.93; Avien. *OM* 477-482; St. Byz. s.v. Ἡμεροσκοπεῖον y Ἀλονίς. Sobre la interpretación de las tres colonias masaliotas mencionadas por Estrabón, cf. García Cardiel 2018.

⁷³ Hes, *Teog.* 290-294. El propio Estrabón señala a Heracles como el fundador de Calpe (Str. 3.1.7), pero deriva esta noticia de un autor mucho más antiguo que sus fuentes habituales: Timóstenes, almirante de Tolomeo Filadelfo y autor de un tratado sobre puertos (*FGrHist* 5.2051).

⁷⁴ García Iglesias 1979, 135-136; Alvar 1994, 10-11; Domínguez 1998, 58; Martínez-Pinna 2008, 254-255.

⁷⁵ Fabre 1981, 119-120.

⁷⁶ Domínguez 2013, 12.

⁷⁷ Salinas 1994, 215.

⁷⁸ Miller 2005, 68; Dietler 2010, 25.

⁷⁹ Woolf 2011, 27-28.

⁸⁰ Str. 14.1.12. Cf. Thollard 1987, 27-31; Almagor 2005.

⁸¹ Str. 3.1.13; 3.3.4.

⁸² Pena 2002.

⁸³ Domínguez 2002.

⁸⁴ Woolf 2011, 24-25.

en una identidad paradigmática acorde a la tradición panmediterránea, pues ello les reportaría un mejor acomodo en el escenario provincial hispano.⁸⁵

Pienso, por consiguiente, que todas esas noticias alusivas a antiquísimos linajes griegos arraigados en las costas peninsulares derivaron en última instancia de lo que los estudiosos del fenómeno colonial han definido como un proceso de *mimesis*: la imitación (frecuentemente imperfecta), por parte de las poblaciones colonizadas, de algunos de los patrones mentales y de comportamiento del grupo colonizador, imitación que suele generar un espacio de ambivalencia cultural y política que matiza las previsibles dinámicas de dominación.⁸⁶ Una idea que, por cierto, aunque desprovista todavía del aparato teórico postcolonial, ya intuyó C. Bérard cuando, en un trabajo de 1988, argumentó que el uso imperfecto que de las imágenes y mitos griegos hicieron las poblaciones “bárbaras” de todo el Mediterráneo, con sutiles anacronías, repeticiones, adaptaciones e invenciones, vino motivado, ante todo, por motivaciones políticas interesadas.⁸⁷

Veamos algunos ejemplos más. Recuperemos el caso de Itirtiitir, hijo de Ekaterutu, el individuo que, como ya vimos en el apartado anterior, fue enterrado en la cámara funeraria de Piquía en algún momento de la primera mitad del siglo I a.C. acompañado de un ajuar funerario con el que quiso presentarse como digno heredero de la memoria ancestral de su linaje ibero, sin renunciar por ello a subrayar el papel relevante que él mismo había desempeñado en las estructuras provinciales de su época. Pues bien, reparemos ahora en que, en su esfuerzo por subrayar su pertenencia a un antiquísimo linaje local, reunió en su tumba siete cráteras áticas de varios siglos de antigüedad. Esto es, en un contexto de profundas (y multidireccionales) transformaciones identitarias, Itirtiitir subrayó su identidad local mediante siete piezas griegas. Desde luego, la elección no fue *naif*, pues durante los siglos V y IV a.C. muchas elites iberas de la Alta Andalucía habían utilizado este tipo de cerámicas importadas como urnas cinerarias o bien como una parte indispensable de sus ajuares funerarios.⁸⁸ Es posible, por tanto, que las cráteras reunidas por Itirtiitir fueran reliquias heredadas efectivamente de sus ancestros más lejanos. Pero la iconografía de los vasos no puede sino sorprendernos, pues, a través de la representación de distintos héroes y dioses griegos, el conjunto de cráteras redonda una y otra vez en la idea de la fundación heroica de una nueva stirpe.⁸⁹ Un mensaje de lo más conveniente para alguien como Itirtiitir, hijo de Ekaterutu, cuya sepultura parece inaugurar la necrópolis de Piquía. Pero un mensaje que, insisto una vez más, Itirtiitir optó por construir a través de imágenes griegas.

Autores como B. Mora o M. P. García-Bellido, por ejemplo, han señalado en diversas ocasiones que, por estas mismas fechas, las acuñaciones del este y mediodía peninsulares, incluyendo las de las ciudades fenicias, se recubrieron frecuentemente de una pátina iconográfica grecohelenística, sin que ello conllevara una renuncia expresa a sus identidades locales.⁹⁰ Antes bien al contrario, añadiría yo, dichas comunidades se valieron de este código iconográfico prestigioso para reformular y reivindicar la especificidad de sus identidades locales en el nuevo contexto provincial. Afirmación que sería igualmente válida para las transformaciones que por la misma época experimentó, por poner por caso, el santuario de Heracles-Melqart en Gadir. No en vano, aunque los sacerdotes gadiritas explicaron a los informantes de Estrabón los antiquísimos orígenes tirios de la ciudad,⁹¹ precisando además que el templo originario era el mismo que los visitantes todavía podían contemplar en el siglo I a.C.,⁹² no dudaron en sublimar el prestigio del enclave sacro erigiendo en su interior sendas estatuas consagradas

⁸⁵ Gascó 1994, 225-226; Woolf 2011, 27-28; García Cardiel 2019b. Procesos de etnogénesis análogos se habían producido asimismo en la península itálica durante los siglos previos, de nuevo con los *nostoi* como protagonistas: cf. Malkin 1998. Para el concepto de identidad paradigmática, vid. Hölscher 2011, 49.

⁸⁶ Bhabha 1994, 86.

⁸⁷ Bérard 1988.

⁸⁸ Almagro 1982.

⁸⁹ Rueda – Olmos 2017.

⁹⁰ García-Bellido 2002-2003, 228; Mora 2007, 410.

⁹¹ Str. 3.5.5.

⁹² Diod. 5.20.2; Sil. Ital. 3.18-20.

a Temístocles y a Alejandro Magno,⁹³ al tiempo que sustituían las viejas puertas de la *cella* por otras de bronce en las que, mediante una iconografía puramente helenística, se narraba el relato de la vieja divinidad local.⁹⁴

Atendamos, finalmente, al sugerente caso de Sagunto. En el epígrafe previo ya señalé que, aún antes de obtener el estatus colonial, las aristocracias locales se representaban a sí mismas togadas en el santuario de Muntanya Frontera pese a tener todavía nombres iberos; y que una parte de los magistrados comenzó en el siglo I a.C. a exhibir sus nombres romanos en las monedas frente a otros que conservaron sus estructuras onomásticas tradicionales, estableciéndose entre unos y otros una alternancia que concordaba bien con el bilingüismo de las propias acuñaciones, promovido sin duda con fines políticos dado que la epigrafía saguntina de la época era por lo demás ibérica.

Pues bien, en esta intrincada red identitaria se integró a partir de un determinado momento un tercer vector, el griego. En efecto, las fuentes de Estrabón (recordemos, de comienzos del siglo I a.C.) defendieron que Sagunto había sido fundada por colonos zacintios,⁹⁵ tradición a la que más tarde se le añadiría también una supuesta componente poblacional rútila⁹⁶ y, quizás, masaliota.⁹⁷ Es más, tiempo después Silio Itálico llegó a asegurar que el fundador de Sagunto había sido el mismísimo Heracles, quien, tras capturar los toros de Gerión con la ayuda del héroe Zacinto, al perecer este último durante el camino de retorno, quiso homenajearle fundando la ciudad en su honor.⁹⁸ Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el enclave, no obstante, confirman que Sagunto fue un *oppidum* ibero prototípico, con una continuidad poblacional que puede retrotraerse sin solución de continuidad, cuando menos, al siglo VI a.C.⁹⁹

Como ya dije que sucede con muchas otras noticias sobre supuestas fundaciones griegas en la península ibérica, la tradición griega en torno a Sagunto se generó, con toda probabilidad, a partir de una falsa etimología. Resulta significativo, en este sentido, que Polibio se refiriera al enclave como Ζακάνθα,¹⁰⁰ pues desde la fundación del lugar los griegos venían denominándolo Σαγύντζε,¹⁰¹ utilizando Polibio por lo tanto una variante mucho más parecida a la que terminaría imponiéndose como topónimo de la ciudad.¹⁰² Tras la modulación polibiana del topónimo, y tras la génesis de la ya referida tradición sobre los orígenes zacintios de Sagunto, algunos autores creen que podría detectarse la influencia de la analística romana, decidida desde el final de la Segunda Guerra Púnica a demostrar la discutida alianza entre Roma y Sagunto, *leitmotiv* retrospectivo del estallido de dicha conflagración.¹⁰³ En un horizonte diplomático que tan a menudo se autoexplicaba a través de las relaciones de parentesco,¹⁰⁴ convenía rastrear los orígenes helenos de Sagunto, pues estos justificarían que Roma hubiera declarado la guerra a Cartago en defensa de una aliada que no era ibera sino, a tenor de las investigaciones analísticas, griega.

Los propios saguntinos, sin embargo, tardaría algunas décadas en asumir este discurso. Las acuñaciones locales continuaron emitiendo moneda únicamente con el nombre ibero del enclave,

⁹³ Escultura de Temístocles: Phil. VA 5.49; *vid.* Bonnet 1987, 259-266. Estatua de Alejandro: Suet. *Caes.* 7.

⁹⁴ Sil. Ital. 3.32-44. Cf. Tsirkin 1981, 21-27. Sobre la peculiar integración de las comunidades fenicias en las estructuras provinciales hispanas, *vid.* Machuca 2019.

⁹⁵ Str. 3.4.6. Cf. también Liv. 21.7.2 y Plin. *NH* 16.216.

⁹⁶ Liv. 21.7.2.

⁹⁷ Según Plinio (*NH* 16.216), Cornelio Boco aseguró haber contemplado un santuario de Ártemis efesia en Sagunto, advocación esta que, según sostenía Estrabón (4.1.4) en la época del propio Cornelio Boco, había sido difundida por los masaliotas entre sus colonias.

⁹⁸ Sil. Ital. 1.288-293.

⁹⁹ Aranegui 2004.

¹⁰⁰ Plb. 3.14.9.

¹⁰¹ Como sabemos por una de las cartas comerciales documentadas en Ampurias: *EGH* 2.14.

¹⁰² El topónimo *Saguntum*, de hecho, no aparece en las fuentes literarias en su variante definitiva hasta el último tercio del siglo II a.C., en la obra de Celio Antipatro (*FRH* 15 frag. 7 = *Caris.* 181), en tanto que la epigrafía no lo recoge hasta el cambio de Era: Estarán 2021, 119.

¹⁰³ Santiago 1990, 138; Aranegui 1994, 75.

¹⁰⁴ Jones 1999; Patterson 2010. Recuértese a este respecto que Zacinto se contaba entre los ancestros de Eneas: Diod. 1.50.2-3.

Arse, hasta finales del siglo II a.C., momento a partir del cual aparecieron las piezas bilingües, que sumaron al anterior topónimo el apelativo griego del lugar valiéndose de grafías romanas, *Saguntum*.¹⁰⁵ En ocasiones se ha defendido que esta dualidad de topónimos respondería en realidad a que en Sagunto convivirían desde antiguo dos comunidades, una ibera y otra griega, cada una con su propia identidad étnica y política a imagen de lo que, según Estrabón y Livio, sucedía en Ampurias.¹⁰⁶ Sin embargo, y como ya he apuntado, el registro arqueológico no respalda esta hipótesis, ni tampoco las fuentes literarias dan cuenta de la misma. Repárese, por ejemplo, en que, cuando Aníbal describe la *stasis* existente en el corazón de Sagunto, habla de la pugna entre una facción de iberos prorromanos y otra de iberos procartagineses, sin que ni él ni sus interlocutores romanos aludan a la presencia de griego alguno entre sus murallas.¹⁰⁷ Cuando, dos años después, los Escipiones establecieron su campamento frente a Sagunto y entablaron negociaciones con un aristócrata local a espaldas de las autoridades cartaginesas para forzar la liberación de los rehenes iberos retenidos en la ciudad, ninguna de nuestras fuentes menciona una supuesta comunidad griega.¹⁰⁸ Y, cuando en 203 a.C. los saguntinos enviaron una embajada al Senado para reclamar la reconstrucción de su patria tras la guerra, los miembros de la Curia les ensalzaron como ejemplo de la abnegación ibérica.¹⁰⁹

Ahora bien, si bien es muy posible que tanto la dualidad toponímica saguntina como las ya mencionadas noticias sobre los fundadores zacintios de la ciudad derivaran, en primera instancia, de la analística romana, creo factible que con el tiempo estos discursos terminaran siendo asumidos de buen grado por unos saguntinos sumamente interesados en subrayar su supuesta ascendencia griega, tanto por el prestigio que dicha cultura reportaba en época helenística como, sobre todo, por las ventajas diplomáticas que supondría para ellos esgrimir una relación de parentesco con la *Urbs*. Tan es así que, hacia los años treinta del siglo I a.C., y por ende cuando la ciudad poseía ya el estatus de colonia latina,¹¹⁰ los saguntinos acuñaron una singular serie monetaria en la que el nombre de la ceca no fue ya *Arse* ni *Saguntum*, sino ΣΑΓ(ΟΥΝΤΟΝ) ΠΟΛ(ΙΣ), “polis de los saguntinos”.¹¹¹

5. Reformulaciones en contexto

Dionisio de Halicarnaso recogió por primera vez un episodio del viaje de Heracles al extremo Occidente que no había sido mencionado por ningún autor previo, y que en un trabajo como este no puedo dejar de comentar: “Otros”, señala el cronista, “cuentan la leyenda de que de Hércules y Astérope, hija de Atlas, nacieron dos hijos, Ibero y Celto, que impusieron sus propios nombres a las regiones que ambos gobernaron”.¹¹² En un momento tan tardío como el siglo I a.C., por ende, asistimos con esta breve noticia a la cristalización de numerosos discursos identitarios. Para empezar, el que llevó a considerar que celtas e iberos estaban lejanamente emparentados con los griegos, pues ambos grupos poblacionales peninsulares descendían en última instancia de Heracles, el héroe-dios civilizador por antonomasia, ampliamente utilizado como puente de comunicación intercomunitario en el extremo occidente desde los tiempos de la Segunda Guerra Púnica.¹¹³ Pero tampoco debemos obviar que esta leyenda retrataba a celtas e iberos como grupos étnicos homogéneos y discernibles. Por obra y gracia de la provincialización romana, por consiguiente, el intrincado mosaico de identidades existente en la península ibérica durante la Edad del Hierro se había visto subsumido, al menos en la versión recogida por Dionisio de Halicarnaso,

¹⁰⁵ Ripollés 2002.

¹⁰⁶ García y Bellido 1948, I, 26; II, 61-63; Pérez Vilatela 2000, 72; Domínguez 2011-2012, 403-408. Ampurias: Str. 3.4.8; Liv. 34.9.

¹⁰⁷ Plb. 3.15.7.

¹⁰⁸ Plb. 3.97-98; Liv. 22.22.5; Zon. 9.1.3. Sobre este episodio, vid. Sánchez Moreno – García Cardiel 2023.

¹⁰⁹ Liv. 30.21.

¹¹⁰ Ripollés – Velaza 2002.

¹¹¹ Velaza 2002, 144; Estarán 2021, 121.

¹¹² Dion. Hal. 14.1.4. Cf. también Eust. *ad. Dion. Per.* 281.

¹¹³ García Cardiel 2021. J. Martínez-Pinna, de hecho, piensa que el mito recogido por Dionisio de Halicarnaso podría retrotraerse a esta época (Martínez-Pinna 2008, 251).

en estas dos grandes categorías étnicas, a las que no obstante el propio aparato imperial no dudó en reconocer un pasado prestigioso coherente con las propias tradiciones locales.

A lo largo de las páginas previas, he tratado de explorar algunos de los discursos étnicos vernáculos documentados en la Iberia del siglo I a.C., explicándolos, siquiera parcialmente, a partir de su contexto político. Y es que, lejos de disolverse paulatinamente en una supuesta homogeneidad imperial, como tantas veces tiende a asumirse, las comunidades locales iberas se esforzaron entre los siglos II y I a.C. por recomponer sus propios proyectos políticos, tomando como referente un pasado que no dudaron en reformular a través de nuevos relatos fundacionales. Es por ello por lo que muchos de los mitos fundacionales iberos que llegan hasta nosotros datan, precisamente, de estas fechas. En estos discursos asistimos a vibrantes reivindicaciones de la identidad local ancestral de comunidades y linajes aristocráticos, aunque, lógicamente, dichas reivindicaciones nunca llegaron a entrar en contradicción con una autoridad provincial que, de forma implícita, amparaba e incluso alentaba tales procesos de etnogénesis.

De hecho, en este mismo período nos encontramos con un sinfín de personajes de alto estatus que se sitúan, al mismo tiempo, dentro y fuera de sus comunidades locales, actuando en el seno de estas como representantes de los intereses romanos y frente a Roma como delegados de sus conciudadanos. Esta labor de mediación no reportaría, desde luego, una renuncia a la identidad étnica local de quienes la llevaban a cabo, pero sí fue esgrimida por dichos personajes como una baza estratégica en el tablero político de sus comunidades. Ello explica, a mi modo de ver, que, dependiendo del contexto, la coyuntura y los interlocutores, ciertos iberos se esforzaran por presentarse como “romanos” ante sus conciudadanos sin por ello renunciar necesariamente a sus nombres, creencias, estirpes y etnicidades.

De hecho, a lo largo del siglo I a.C. algunas comunidades y elites aristocráticas llegaron a arrogarse una ascendencia helena totalmente espuria, pero que fue bien acogida por la intelectualidad griega (necesitada de referentes desde los que conceptualizar a todas aquellas gentes occidentales) y por las autoridades provinciales (predispuestas a establecer jerarquías que facilitaran el gobierno de las provincias), y que les permitió a los interfectos encontrar un mejor acomodo en el nuevo equilibrio de poderes hispano.

A tenor de todo lo antedicho, por tanto, no debe causarnos extrañeza la representación, en el pseudocántaro de la Alcudia de Elche con el que abrimos estas páginas, de un augur presenciando y validando la epifanía de la divinidad iberica local. No procede buscar “rasgos de indigenismo” en el vaso, perduraciones ni influencias alóctonas. Entenderemos mejor esta imagen, y los discursos étnicos que materializa, atendiendo a los proyectos, necesidades y ansiedades de una comunidad local que necesitaba dotarse de nuevos referentes ideológicos acordes al contexto en el que se hallaba inserta, pero que no por ello podía renunciar a los discursos tradicionales que garantizaban su cohesión social.

6. Referencias bibliográficas

- Abascal, J. M. (2019): “Los testimonios epigráficos de ‘auguracula’ y ‘augures’ en las ciudades de Hispania romana”, [en] S. Montero – J. García Cardiel (eds.), *Santuarios oraculares, ritos y prácticas adivinatorias en la Hispania antigua*, Madrid, 293-304.
- Alfayé, S. (2013): “Marcial y la construcción del estereotipo del macho (celt)ibérico”, [en] F. Marco – G. Sopeña – F. Pina (eds.), *Aragón antiguo. Fuentes para su estudio*, Zaragoza, 52-60.
- Alföldy, G. (2003): “Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social”, [en] J. M. Abascal – L. Abad (coords.), *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana. Canelobre 48*, 35-57.
- (2005): “Romanisation – Grundbegriff oder Fehlbegriff? Überlegungen zum gegenwärtigen Stand der Erforschung von Integrationsprozessen im römischen Weltreich”, [en] Z. Visy (ed.), *Limes XIX. Proceedings of the XIXth International Congress of Roman frontier Studies*, Pécs, 25-56.

- Almagor, E. (2005): "Who is barbarian? The barbarian in the ethnological and cultural taxonomies of Strabo", [en] D. Dueck – H. Lindsay – S. Potheary (eds.), *Strabo's cultural Geography. The making of a kolossourgia*, Cambridge, 42-55.
- Almagro, M.
 (1982): "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos", [en] *En homenaje a Conchita Fernández Chicarro, Directora del Museo Arqueológico de Sevilla*, Madrid, 249-257.
 (1999): *El Rey Lobo de la Alcudia de Elche*, Alicante.
- Alvar, J. (1994): "Las ciudades del litoral ibero según las fuentes clásicas", [en] *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica 3*, Madrid, 7-22.
- Ando, Cl. (2010): "Imperial identities", [en] Whitmarsh (ed.), 2010, 17-45.
- Antonaccio, C. M. (2003): "Hybridity and the cultures within Greek culture", [en] C. Doutherty – L. Kurke (eds.), *The cultures within ancient Greek culture*, Cambridge, 57-74.
- Aranegui, C.
 (1994): "De la ciudad ibérica a la ciudad romana: Sagunto", [en] *La ciudad en el mundo romano 1. XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 69-78.
 (ed.) (1998): *Los iberos, príncipes de Occidente*, Barcelona.
 (1999): "Personaje con arado en la cerámica ibérica (ss. II-I a.C.). Del mito al rito", *Pallas* 50, 109-120.
 (2004): *Sagunto, "oppidum", emporio y municipio romano*, Barcelona.
 (2012): *Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid.
- Aranegui, C. et alii (2018): "La romanización de los bronce ibéricos: el conjunto de Muntanya Frontera de Sagunto (Valencia)", [en] L. Prados – C. Rueda – A. Ruiz (eds.), *Bronces ibéricos. Una historia por contar. Libro homenaje al prof. Gérard Nicolini*, Madrid, 455-490.
- Bardet, S. (2010): "*Romanisation, utile outil historiographique ou notion idéologique à répudier*", [en] S. A. Beaune (dir.), *Écrire le passé. La fabrique de la préhistoire et de l'histoire à travers les siècles*, Paris, 209-219.
- Barrandon, N. (2006): "L'affirmation des élites indigènes en Hispanie septentrionale à l'époque républicaine", *Salduie* 6, 161-183.
- Barrett, J. C. (1997): "Romanization: a critical comment", [en] D. J. Mattingly (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire* (=Journal of Roman Archaeology Suppl. Series 23), Portsmouth, 51-64.
- Beltrán, F.
 (1996): *Los iberos en Aragón*, Zaragoza.
 (2004): "Nos Celtis genitos et ex Hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia", [en] G. Cruz – B. Mora (coords.), *Identidades étnicas – identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 87-145.
 (2017): "Acerca del concepto de romanización", [en] T. Tortosa – S. F. Ramallo (eds.), *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano* (=Anejos de AEspA 79), Madrid, 17-26.
- Beltrán, F. – Díaz Ariño, B. (eds.) (2018): *El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo. Modelos romanos y desarrollos locales (III-I a.E.)* (=Anejos de AEspA 85), Madrid.
- Bérard, C. (1988): "La Grèce en barbarie: l'apostrophe et le bon usage des mythes", [en] C. Calame (dir.), *Métamorphoses du mythe en Grèce antique*, Genève, 187-199.
- Bhabha, H. J. (1994): *The location of culture*. Routledge, London-New York.
- Bonnet, C. (1987): "Une statue de Thémistocles chez les phéniciens de Gades", [en] *Stemmata: mélanges de philologie, d'histoire et d'archéologie grecques offerts à Jules Labarbe*, Liège, 259-266.
- Burton, P. (2011): *Friendship and Empire. Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353-146 BC)*, Cambridge (<https://doi.org/10.1017/CBO9781139035590>).
- Caballos, A. – Lefevre, S. (eds.) (2011): *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid (<http://doi.org/10.4000/books.cvz.16163>).

- Cabré, J. (1943): "El Tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)", *Archivo Español de Arqueología* 16: 343-358.
- Castro-Páez, E. (2023): *De Tartesos a Hispania: geografía y etnografía en la literatura greco-latina*, Barcelona.
- Chapa, T. (1998): "Los conjuntos escultóricos de Osuna", [en] Aranegui (ed.), 1998, 228-229.
- Cruz, G. – Machuca, C. (2022): *Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo*, Madrid.
- De Hoz, J.
(2011): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II: El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid.
(2015): "La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas", [en] Ruiz – Molinos (eds.), 2015, 393-406.
- Derks, T. – Roymans, N.
(2009): "Introduction", [en] Derks – Roymans (eds.) 2009, 1-10.
(eds.) (2009): *Ethnic constructs in Antiquity. The role of power and traditions*, Amsterdam (<http://doi.org/10.5117/9789089640789>).
- Díaz Ariño, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.
- Dietler, M. (2010): *Archaeologies of colonialism. Consumption, entanglement and violence in Ancient Mediterranean France*, Berkely-London (<https://doi.org/10.1525/9780520947948>).
- Dmitriev, S. (2009): "(Re-)constructing the Roman empire: from imperialism to postcolonialism. An historical approach to history and historiography", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 5, 123-164.
- Domínguez, A. J.
(1998): "Más allá de Heracles: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega", [en] P. Cabrera – C. Sánchez (coords.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, 44-65.
(2002): "Greeks in Iberia: colonialism without colonization", [en] L. Lyons – K. Papadopoulos (eds.), *The archaeology of colonialism*, Los Angeles, 65-95.
(2012-2013): "Sagunto, el emporio de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 37-38, 395-417.
(2013): "Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a.C.): mitos, probabilidades, certezas", [en] M. P. de Hoz – G. Mora (eds.), *El oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e historia*, Madrid, 11-42.
- Estarán, M. J.
(2019): "La elección lingüística en la moneda, ¿un marcador de identidades? Casos de incoherencia entre las leyendas monetarias y el registro epigráfico", *Archivo Español de Arqueología* 92, 173-189 (<https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.009>).
(2021): "Arse-Saguntum, la ciudad de los dos nombres", *Studia Antiqua et Archaeologica* 27/1, 109-132 (<http://doi.org/10.47743/saa-2021-27-1-5>).
(2022): "The epigraphy and civic identity of Saguntum: a historical and sociolinguistic study of a bilingual city in the Roman West (2nd century BC to early 1st century AD)", *Pyrenae* 53/1, 135-158 (<http://doi.org/10.1344/Pyrenae2022.vol53num1.6>).
- Fabre, P. (1981): *Les grecs et la connaissance de l'Occident*, Lille.
- Ferrer, E. (2011): "Unidad y diversidad de los fenicios en el período postcolonial (I): la visión exoétnica", [en] M. Álvarez (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas* (=BAR International Series 2245), Oxford, 193-209.
- García y Bellido, A.
(1947): "Una colonización mítica de España tras la guerra de Troya. El ciclo legendario de los 'Nostoi'", *Cuadernos de Historia de España* 7, 106-123.
(1948): *Hispania Graeca*, 2 vols., Barcelona.
- García-Bellido, M. P.
(2002-2003): "Los gestos de poder divino en la imagería ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 28-29, 227-240.

- (2015): "Las monedas de Cástulo", [en] Ruiz – Molinos (eds.), 2015, 323-338.
- García-Bellido, M. P. – Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid.
- García Cardiel, J.
 (2014): "El combate contra el mal: imaginarios locales de poder a través de la conquista romana en el levante ibérico", *Complutum* 25/1, 159-175 (http://doi.org/10.5209/rev_cmpl.2014.v25.n1.45361).
- (2018): "Estrabón y sus 'tres asentamientos massaliotas'. Procesos de etnogénesis durante la conquista romana de Hispania", *Athenaeum* 106/1, 111-134.
- (2019a): "Revestir el poder en tiempos de cambio: el uso de la toga entre las elites ibéricas (ss. II-I a.C.)", *Archivo Español de Arqueología* 92, 155-171 (<https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.008>).
- (2019b): "El misterioso mar de Occidente. García y Bellido y las tradiciones griegas (¿y locales?) sobre los *nostoi* que alcanzaron Hispania", [en] E. Sánchez Moreno (coord.), *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017). En torno a la obra de Antonio García y Bellido y su actualización científica* (=Spal Monografías Arqueología 3), Sevilla, 149-161.
- (2021): "Herakles as a Weapon of War: Religious Discourses and Local Responses in Ancient Iberia during the Second Punic War", *Aevum* 95/1, 87-109 (https://doi.org/10.26350/000193_000093).
- (2022): "The Toga as a Diplomatic Tool. Gifts and Political Interaction in the Peripheries of the Roman Republic (3rd – 1st Centuries BC)", *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte* 71/3, 260-281 (<https://doi.org/10.25162/historia-2022-0009>).
- (2024): "El contexto de *Itirtiitir*, hijo de *Ekaterutu*. Procesos de etnogénesis en la Hispania del siglo I a.C.", [en] C. Rísquez *et alii* (eds.), *Arturo C. Ruiz Rodríguez y la arqueología íbera en Jaén. Homenaje a 50 años de trayectoria*, Jaén, 267-272.
- García Domínguez, D. – Suárez Martínez, D. (2024): "Bonding Gifts: Material Exchange and Political Alliance during the Sertorian War", [en] E. Sánchez Moreno – E. García Riaza (eds.), *The Materiality of Diplomacy in the Hellenistic-Roman Mediterranean: Gifts, Bribes, Offerings*, Edinburgh, 265-282.
- García González, J. (2012-2013): "*Quintus Sertorius pro consule*: connotaciones de la magistratura proconsular afirmada en las *glandes inscriptae Sertorianae*", *Anas* 25-26, 189-206.
- García Iglesias, L. (1979): "La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico", *Archivo Español de Arqueología* 52, 131-140.
- Gascó, F. (1994): "Presencias griegas en el sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos", [en] C. González Román (ed.), *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, 211-239.
- Gosden, C.
 (ed.) (1997): *Culture, contact and colonialism. World Archaeology* 28/3.
 (2008): *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente*, Barcelona.
- Grau, I. – Crespo, T. (2012): "La 'anomalía deambulatoria' en la antigua Iberia. 'Monosándalos', héroes heridos y jóvenes danzantes", *Gerión* 30, 103-131 (https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2012.v30.41806).
- Grau, I. – Rueda, C. (2014): "Memoria y tradición en la (re)creación de la identidad ibérica: reviviscencia de mitos y ritos en época tardía (ss. II-I a.C.)", [en] T. Tortosa (ed.), *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. – s. I d.C.)* (=Anejos de AEspA 72), Madrid, 101-121.
- Haeussler, R. (2013): *Becoming Roman? Diverging identities and experiences in ancient Northwest Italy*, Walnut Creek.
- Hölscher, T. (2011): "Myths, images, and the typology of identities in early Greek art", [en] E. S. Gruen (ed.), *Cultural identity in the Ancient Mediterranean*, Los Angeles, 47-65 (<https://doi.org/10.11588/propylaeumdok.00004573>).
- Jones, CH. P. (1999): *Kinship diplomacy in the ancient world*, Cambridge.

- Lillo, P. A. (1991-1992): “Los exvotos de bronce del santuario de La Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, 107-142.
- Lillo, P. A. – García Cano, J. M. (2003): “Excavaciones en el santuario ibérico de La Luz. Campaña de 2002”, [en] *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, 44-47.
- Lowenthal, D. (1998): *El pasado es un país extraño*, Madrid.
- Machuca, F. (2019): *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo poder de Roma*, Sevilla.
- Machuca, F. (2032): “Identidad étnica, territorio y memoria en el área ibera: notas sobre el papel de Roma en el estudio y la construcción de las identidades ibéricas”, *Gerión* 41/2, 391-418 (<https://doi.org/10.5209/geri.83805>).
- Martínez-Pinna, J. (2008): “Las tradiciones fundacionales en la Península Ibérica”, [en] P. Anello – J. Martínez-Pinna (eds.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga, 345-359.
- Mata, C.
(1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*, Valencia.
(1998): “Las actividades productivas en el mundo ibérico”, [en] Aranegui (ed.), 1998, 95-101.
- Mattingly, D. J. (2011): *Imperialism, power, and identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton.
- Mayer, M. (1993): “¿Rito o literatura en la Cueva Negra?”, [en] M. Mayer (ed.), *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía “Culto y sociedad en Occidente”*, Sabadell, 347-355.
- Melchor, E. (2010): “Los senados de las comunidades no privilegiadas de Hispania (s. III a.C. – s. I d.C.)”, [en] L. Lamoine – Cl. Berrendonner – M. Cébeillac-Gervasoni (eds.), *La praxis municipale dans l’Occident romain*, Clermont-Ferrand, 175-186.
- Miller, M. C. (2005): “Barbarian lineage in Classical Greek mythology and art: Pelops, Danaos and Kadmos”, [en] E. S. Gruen (ed.), *Cultural borrowings and ethnic appropriations in antiquity*, Stuttgart, 68-89.
- Montero, S. – García Cardiel, J. (2024): “Ragazze, musica e rituale in Iberia e nell’antica Roma da una prospettiva comparativa”, [en] E. Zocca (ed.), *Eroiche fanciulle, Sante bambine, Cattive ragazze: Un approccio transdisciplinare e diacronico alla costruzione dell’identità femminile ed alla sua rappresentazione*, Roma, 103-121
- Moret, P. (2017): *Des noms à la carte: figures antiques de l’Iberie et de la Gaule*, Alcalá de Henares-Sevilla.
- Mora, B. (2007): “Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio-púnicas de la Península Ibérica”, [en] J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, 405-438.
- Nony, CL.-J. (1969): “Une nouvelle interprétation des bronzes d’Azaila”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 5, 5-29.
- Olmos, R.
(1997): “Forme e pratiche dell’ellenizzazione nell’Iberia d’età ellenistica”, [en] J. Arce – S. Ensoli – E. La Rocca (eds.), *Hispania romana, da terra di conquista a provincia dell’Impero*, Milano, 20-30.
(2000): “El vaso del ‘Ciclo de la Vida’ de Valencia: una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística”, *Archivo Español de Arqueología* 73, 59-85.
(2007-2008): “Ex Illici dictum. La fundación mítica de la Colonia Iulia Illice Augusta”, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia* 80, 193-215.
- Patterson, L. E. (2010): *Kinship myth in Ancient Greece*, Austin.
- Pena, M. J. (2002): “Colonies et comptoirs grecs archaïques de l’est de la Péninsule Ibérique : légendes et réalité”, [en] *Pont-Euxin et commerce. Actes du IXe Symposium de Vani*, Besançon, 23-36.
- Pérez Vilatela, L. (2000): “En torno a la errónea ubicación de Sagunto y sus orígenes en Apiano”, *Arse* 34, 63-78.

- Quesada, F. – Rueda, C. (2017): “Las armas y el contexto del guerrero de ‘Las Atalayuelas’ (Jaén): una escultura de época ibérica tardía/romana republicana”, *Gladius* 37, 7-51 (<https://doi.org/10.3989/gladius.2017.01>).
- Quesada, F. et al. (2019): “La primera cota de malla de hierro en la península ibérica en la antigüedad: la tumba de Piquía (Arjona, Jaén)”, [en] B. Vallori – C. Rueda – J. P. Bellón (coords.), *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I a.C.)*, Roma, 155-171.
- Ramallo, S. F. et alii (2019): *Catálogo de escultura del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)*, Murcia.
- Revell, L. (2009): *Roman imperialism and local identities*, Cambridge.
- Ripollés, P. P. (2002): “La ordenación y la cronología de las emisiones”, [en] Ripollés – Llorens, 2002, 285-291.
- Ripollés, P. P. – Llorens, M. M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
- Ripollés, P. P. – Velaza, J. (2002): “Saguntum, colonia latina”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 141, 285-291.
- Ronda, A. M. – Tendero, M. (2010): “Los materiales de época augustea en *Illici* (L'Alcúdia, Elche)”, [en] V. Revilla – M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà*, Figueres, 322-341.
- (2014): “Producciones locales de época augustea de *Illici*: las imitaciones de paredes finas y de la vajilla metálica romana”, [en] R. Morais – A. Fernández – M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania 1*, Porto, 191-213.
- (2015): “La reinterpretación de un depósito augusteo: el *cantharus* de *Illici*”, [en] J. López Vilar (ed.), *2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August*, Tarragona, 263-268.
- (2021): “La colonia d'*Illici*: context i simbología del *cantharus* d'August”, *La Ralla* 34: 169-204.
- Roymans, N. (2009): “Hercules and the construction of a Batavian identity in the context of the Roman empire”, [en] Derks – Roymans (eds.) 2009, 219-238.
- Rueda, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios ibéricos del Alto Guadalquivir (ss. IVa.C.-I d.C.)*, Jaén.
- Rueda, C. – Olmos, R. (2017): “Las cráteras áticas de la cámara principesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos”, [en] A. Ruiz – M. Molinos (eds.), *La dama, el príncipe, el héroe y la diosa*, Jaén, 17-31.
- Ruiz, A. et alii (2015): “La cámara de Piquía, Arjona”, [en] Ruiz – Molinos (eds.), 2015, 357-374. (eds.) (2015): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Jaén.
- Salinas, M. (1994): “Sobre las fundaciones de héroes griegos en iberia en el libro III de la *Geografía* de Estrabón”, [en] *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla, 203-215.
- (2014): “Reflexiones sobre la guerra de Sertorio en la Hispania Citerior y sus fuentes literarias”, [en] F. Sala – J. Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, 23-33.
- Sánchez Moreno, E. – García Cardiel, J. (2023): “*Partim donis, partim remissione obsidum captivorumque*: la diplomacia de rehenes y regalos en la Segunda Guerra Púnica en Hispania”, *Klio. Beiträge zur Alten Geschichte* 105/2, 587-623 (<https://doi.org/10.1515/klio-2023-0003>).
- Santiago, R.-A. (1990): “En torno a los nombres antiguos de Sagunto”, *Saguntum* 23, 123-140.
- Silliman, S. W. (2013): “What, where, and when is hybridity”, [en] J. J. Card (ed.), *The archaeology of hybrid material culture*, Carbondale, 486-500.
- Suárez, D. (2022): “El combate singular y la construcción del recuerdo. Memoria y lucha heroica en la Antigüedad”, *Antesteria* 11, 75-96.
- Terrenato, N. (2019): *The Early Roman Expansion into Italy. Elite Negotiation and Family Agendas*, Cambridge (<https://doi.org/10.1017/9781108525190>).

- Thollard, P. (1987): *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, Besançon.
- Tortosa, T. (1996): "Imagen y símbolo en la cerámica ibérica del Sureste", [en] R. Olmos (ed.), *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Madrid, 145-162.
- Tsirkin, J. B. (1981): "The labours, death and resurrection of Melqart as depicted on the gates of the Gades' Herakleion", *Rivista di Studi Fenici* 9/1, 21-27.
- Uroz, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*, Alicante.
- Van Dommelen, P. – Terrenato, N. (2007): "Local cultures and the expanding Roma Republic", [en] P. Van Dommelen – N. Terrenato (eds.), *Articulating local cultures: power and identity under the expanding Roman Republic. Journal of Roman Archaeology* 63, 7-12.
- Van Oyen, A. (2015): "Deconstructing and reassembling the Romanization debate through the lens of postcolonial theory: from global to local and back?", *Terra Incognita* 6, 206-226.
- Velaza, J. (2002): "Las inscripciones monetales, [en] Ripollés – Llorens, 2002, 121-147.
- White, R. (1991): *The middle ground: Indians, empires and republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge.
- Whitmarsh, T. (2010): "Thinking local", [en] Whitmarsh (ed.) 2010, 1-16.
(ed.) (2010): *Local knowledge and microidentities in the Imperial Greek World*, Cambridge
- Whittaker, D. (2009): "Ethnic discourses on the frontiers of Roman Africa", [en] Derks – Roymans (eds.), 2009, 189-205.
- Van Dommelen, P. (1997): "Colonial constructs: colonialism and archaeology in the Mediterranean", [en] Gosden (ed.), 1997, 305-323.
- Woolf, G.
(1995): "Beyond Romans and natives", [en] Gosden (ed.), 1997, 339-350.
(1998): *Becoming Roman: the origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge.
(2011): *Tales of the barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West*, Oxford.